

BASTA DE PROCESIONES

Otro año mas, y ya hemos perdido la cuenta de los que van, vemos desfilar por todo el mundo grandes procesiones de trabajadores el 1 de mayo. Todos los sindicatos, sin excepción, nos convocan para, de una manera u otra, defender el trabajo y a la par, nos taladran la cabeza con tormentosos discursos democráticos que tratan de hacernos sentir orgullosos de ser trabajadores. Tratan de contrarrestar ideológicamente lo que sistemáticamente todo trabajador en su sano juicio siente físicamente en su centro de trabajo: rechazo, repulsión, asco... no existe terminología que defina esa sensación que recorre el cuerpo de un trabajador cuando suena el despertador o cuando se dirige hacia su centro de trabajo. El trabajo, el tripalium, es la negación más rotunda de la vida. Stress, cansancio, enfermedades físicas y psicológicas, embrutecimiento, mutilaciones y muertes son sus condimentos. Los trabajadores somos maquinas que a diario escupimos valor, capital, ganancias, para nuestros explotadores. Todo para la buena salud de la economía, para que los bolsillos de los burgueses se llenen a medida que se vacía nuestra nevera, para que la economía nacional marque buenos números a costas de nuestros sacrificios. Nada más sano y natural que la respuesta silenciosa, instintiva y mundial que, a veces de una manera mas o menos general, nuestra clase ejerce desde siempre mediante el trabajo a desgano, la indisciplina, el ausentismo, la baja por lo que sea, el escaqueo, el sabotaje...

Está más claro que el agua que los intereses y necesidades del proletariado están en total contraposición con la economía. Por eso, cuando millones de trabajadores salen a las calles del mundo guiados por los sindicatos a pedir “empleo digno”, a defender “su” empresa, su trabajo, o defender la economía nacional se están afirmando intereses ajenos a los nuestros, a los del proletariado, a los de la humanidad, se están afirmando los intereses de la burguesía, del mundo del trabajo, del capital.

Nuestra lucha está contra el trabajo asalariado, contra la condición inhumana de estar obligados a vender nuestro pellejo al ritmo de los intereses de la economía. Esta lucha se expresa en todo combate intransigente que busca trabajar lo menos posible, que ataca la tasa de ganancia, que lucha por apropiarse de una parte mayor de la producción, sin ningún tipo de miramientos con la salud económica. Precisamente por practicar esta lucha, y no por defender el trabajo, fueron asesinados los compañeros en Chicago por los cuales se comenzó a usar el 1 de mayo como día internacional de lucha proletaria.

Rechazamos hacer frente común y unidad con lo que para nosotros no es más que el ala izquierda del Capital que no busca más que reformar el capitalismo, añadir algún eslabón a las cadenas que nos aprisionan y no destruirlas. Buscan hacer un perfume de la mierda. Con todos estos sectores socialdemócratas solo tenemos un solo punto de contacto: el enfrentamiento. Por lo demás nuestro único frente es con el proletariado que lucha por sus intereses, por la abolición del capitalismo. Por todo ello reivindicamos las posiciones clasistas y el programa comunista de destrucción de este mundo y llamamos a todos nuestros hermanos de clase a romper con todo este circo. Nuestras míseras condiciones de vida nos impone levantar de nuevo las barricadas, luchar, organizarnos, trazar una alternativa revolucionaria. Ya es hora de dejar las procesiones para los religiosos, ya es hora de romper con tanto democretinismo. Agrupémonos afuera y en contra del sindicalismo, del parlamentarismo y de cualquier práctica que trate de conciliarnos con el capital.

***¡Por la ruptura revolucionaria!
¡Luchemos por la abolición del trabajo asalariado!***